

# El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

## LA FIESTA NACIONAL

### II

Por lo que dejábamos expuesto en nuestro artículo anterior, las consecuencias de esos actos de fuerza luego las sienten los autores; pues se traslucen en castigos y atropellos solitarios que sus cuerpos pregonan, y en las molestias y perjuicios consiguientes que traen aparejados los procesos que se forman por esos hechos.

¿Y qué consiguieron?: el que los mismos que su pasividad sancionaron los actos ejecutados, impropios de seres conscientes, aplaudan el castigo impuesto que en cualquier forma les apliquen, sin tener presente que son más criminales los que sancionan y excitan con su presencia tales barbaridades, que los impulsivos que las cometen.

Iguals hechos se producen lo mismo en un toro de prueba ó capea, que en una corrida trabajada por los profesionales del toreo, en donde por ejercer de mal matarife un ciudadano que dice tener riñones, se retribuye su trabajo con tres, cuatro ó cinco mil pesetas, y á veces aun más, según la habilidad ó fama del ejecutor; otra inmoralidad más de la que hay que hacer cargo á la tal fiestecita, mientras que doctos catedráticos, filósofos, literatos é intelectuales, luchan lo indecible por conseguir una remuneración equitativa para vivir con decoro é independencia, á fin de que, libre el espíritu de prosaicas necesidades, dedicarse pudieran á producir el pan intelectual que tienda á mantener un progreso continuo, para educar á la sociedad, produciéndoles bienes que por sus enseñanzas completen el perfeccionamiento de ella.

Reconocemos lo arraigada que se encuentra entre nosotros la ya nombrada

fiesta; por ella es por lo que más nos conocen fuera de nuestros patrios lares, y nos duele por ello; pues el tipo español en el extranjero, por el que nos reconocen á nosotros y á ellas, son por los cromos que acompañan á las cajas de pasas, en los que vulgarizamos nuestra desdichada afición, y los nombres de Lagartijo, Bombita, Fuentes, Machaquito, Gallo y *Pulga de Triana*, son los más populares en casa y trasponiendo las fronteras, mientras pasan desapercibidos los preclaros de un Ramón y Cajal, Federico Rubio, Ezquerdo, San Martín y otros, que en los campos de experimentación intelectual y científica, pasan su noble existencia gastándola en beneficio de la humanidad, obteniendo una satisfacción espiritual cuando alcanzan un triunfo que se traduce en un bien á sus semejantes, en eso ven recompensados su trabajo y su labor altruista.

No somos espíritus atrabiliarios ni partidarios del ascetismo, antes al contrario, amamos la vida, la luz y el color; por lo tanto reconocemos que una tarde de toros no tiene igual hoy día en ninguna otra fiesta, más ó menos regional y popular; así es de inimitable el cuadro que se origina de ella; pues la alegría y majeza de nuestro carácter, están estereotipadas en la bulla y movimiento que se produce al acercarse la hora de la corrida con el bullir de la muchedumbre, el tintileo de campanillas y cascabeles, alegrando al ganado que arrastra al vehículo, que en su seno recoge capullos de rosas vivas, que por mujeres lleva, y en el fulgor de las miradas de las hermosas, en la negrura de sus ojos centelleantes y en sus ondulantes senos, que curvan sus cuerpos graciosos y elegantes, envueltos en multicolores pañuelos de seda, mantillas de blondas, prendidas con olorosos naridos y blancos jazmines y brindando

amor... todo eso acompañado de los ¡ah!, piropos y voces que arrancan á los admiradores de la manifestación de tanta hermosura y alegría que animan á las huries que van á la fiesta, se sueña al vivir, encontrándose uno transportado al paraíso de Mahoma; así se siente uno mahometano en esos momentos; pues eso es vida, eso es arte y belleza.

Pero al pensar que toda era visión de hermosura y de ilusiones, que todas esas imágenes se han de disipar y convertir en breves instantes en un cuadro de luchas y horrores repugnantes; en que el despojo sangriento de los nobles é inocentes caballos y fieros toros han de verse revueltos, quizás con los de un ser humano, (1) entonces... la hermosa ilusión desaparece, y protestamos con toda nuestra alma de tal espectáculo, y pedimos desaparzca de nuestra retina, escena tan repulsiva que produce en nuestro ser ansias mortales.

Esa es la fiesta, y hay que decir que la gallardía y valor del hombre, demostrado al aparecer en el coso, está anulado yá, en cuanto hemos convertido en lidiadores de reses bravas á los seres que son nuestra más cara mitad y están llamados á otra finalidad y misión social: otra inmoralidad, de las más antipáticas de la afición, que acusa un atavismo de los sentimientos todos.

Todo eso y muchas más razones que nos callamos, para no hacer nuestro trabajo interminable, unido á la decadencia en la ejecución de los que han dado en llamar arte taurino, unos cuantos que les conviene el sostenimiento de la afición, irán sumando factores que en no lejana época concluirá con ella, por lo que nos congratulamos.

(1) Reciente está la muerte del desgraciado «Pepete» en la plaza de Murcia.

Otros aportarán razones demostrativas de lo que tienen de beneficiosas, pero por nuestra parte prescindimos de esas razones, porque no somos partidarios de que por el bien de unos pocos con miras egoistas, se traduzcan en un inmenso mal para la mayoría: miramos más alto.

Terminemos propagando el desvío hacia esa corriente del *torerismo*; pues hay que aplicarle esa frase modernista, tal como se merece, y hagamos labor para que haya un gobernante que arremeta contra fiesta tan bárbara, haciendo que en los centros de enseñanza (1) se inculquen otras aficiones á la infancia para que surja una juventud ilustrada, con otras tendencias para el porvenir, que pueda crear espectáculos y fiestas más morales y más humanas.

TIBERIO.

Puerto, Septiembre, 1910.

## ☸ Arañazos ☸

Como el Sr. Alcalde no ha permitido (y ha hecho muy bien) que los *bichitos* funcionaran este año en la Velada de la Victoria, uno de los que tenían preparado sus tableros para explotar el negocio, tuvo necesidad de empacarlos nuevamente, no sin antes lamentarse conmigo que al fin y al cabo soy como GATO, uno de los muchos animalitos que tienen representación en el tablero de los crímenes.

Pero he aquí, que al fijarme en el palo de las aves, observé que uno de ellos estaba todo lleno de lámparas.

¿Por qué—pregunté—está tan sucio ese animal?

Por qué ha de ser, me respondía; ese es el *Gavilán número 11* y el pobrecito ha tenido la desgracia de que se le derramara el *aceite*; por eso está tan lleno de lámparas.

¡Ah, luego es *aceite* lo que se le vé!

Sí, señor: *aceite* y como el *aceite* es tan escandaloso y corre tanto, llegó hasta el Ayuntamiento y á poco más, se llenan también de lámparas los concejales.

Gracia que estos vieron venir el *aceite* y... no pasó el *aceite*, que si pasa, los que quedan hechos unos lámparas son los concejales.

¡Cuidado con lo que corre el *aceite*!

\*\*\*

Hasta ahora no he reconocido yo el talento y la astucia de nuestro alcalde.

No había un señorito que le mirara con buenos ojos ni un clerical que no pensara confundirlo por ser el representante en esta de la política canalejista, y sin embargo, con

(1) Hay escuelas y colegios en donde como distracción y fiesta, se ha corrido alguna vez un becerro: uno de estos centros es un colegio que todos conocemos.

cinco perras gordas de buñuelos y un rigodón se los ha metido en el bolsillo.

¡Qué gracioso!

Por supuesto, que á pesar de su astucia, yo veo en esto de los buñuelos el fino ingenio del insigne inspector, que sabe mejor que nadie el efecto que hace la masa en el estómago.

¡Parece que le estoy oyendo!

Don, don Ramón; dele usted de comer *uva*, cualquier cosa á los señoritos, y lo, lo tiene usted *ganao*.

¡Ya lo creo!

Como que es más especialista en cuestiones de estómago que el doctor Vivas Pérez, y sabe que algunos de los señoritos tienen en más estima un buñuelo que una placa del Corazón de Jesús.

Por algo dice *Ramoncito* que es muy útil el inspector.

Ya lo creo que es útil; pero veremos donde busca él los buñuelos para 1.º de año.

\*\*\*

Y apropósito de estómago.

No sé si mis lectores se habrán fijado en la viveza del director de la *Revista Portuense* que también es algo especialista en todo cuanto se relacione con el actual *modus vivendi*.

Nosotros hemos publicado una porción de impresos, ora invitando al pueblo á manifestarse en pró del alcalde actual, ora aconsejándoles que no formara número en las boca-calle al paso del Corazón de Jesús; y el vivo de don Luis, no solo ha hecho lo posible porque no se publicaran algunas, sino que le ha prohibido á sus cajistas que pusieran en ellas el pié de Imprenta.

Pero he aquí, que se piensa publicar un nuevo periódico cárca con el título de *El Eco Portuense*; le encargan al vivo de don Luis la confección del impreso anuncio, y lo primero que procura es, que aquellos que trataron de quitarles el pan á sus hijos, se enteren que ha sido él y no otro el que se ha hecho *eco* para que *El Eco* del padre Mora retumbe.

¿Es ó no ignorancia?

Sépanlo, pues, los carcas portuenses; el vivo de don Luis, ha hecho todos los impresos que han dado al público los socialistas.

Y conste, que este es otro de los que estima más un buñuelo que la placa del Corazón de marra.

¡Buen niño está, don Luis!

EL GATO.

## Al gremio de toneleros

### LO QUE ERA DE ESPERAR

Como cosa sin fundamento y sin que tuviera nada de realidad, conceptuá-bamos como ya dije en el número anterior, los ramores que de boca en boca de los mismos toneleros iban corriendo, y produciendo el efecto que toda mala noticia tiene por fuerza que producir.

No hay nada que aclare mejor cualquier traición, ni que la justifique con

más fundamento, que los mismos individuos que á sabiendas los realizan por lo torpe que son para ocultar la verdad.

Cuando encontramos por la calle á uno de estos hipocritones, que siempre le parecían bajos los precios que á la nueva tarifa se ponían, advertimos que no nos trata con aquella confianza y aquella amistad que días antes demostrara; no, ya se excusa de nuestra conversación y hasta coje por distinto camino ó baja su vista al suelo, tal vez para que no se cruce con la de un buen amigo y compañero, que defendió con tesón lo que él con tan poca vergüenza vendiera para hacer traición á los demás; pero no lo puede disimular, porque en su fisonomía se denota algo que espanta, algo que causa rabia al verlo, algo que se debe despreciar, escupir y arrojarlo al más infundo muladar, para que no se asfixie ni se pueda contagiar con su corrompido cuerpo cuanto á su alrededor se encuentre.

Estos falsos *compañeros* no pueden ya negar de que en el taller de tonelera donde trabajan, propiedad de los célebres y vengativos Osbornes, su maestro, queriéndose igualar á sus soberbios y egoistas amos, se vale de unos cuantos lagañosos y mal intencionados toneleros, de esos que trabajan por lo que les dan, sin sonrojarse de servir de acémila ó de instrumento asqueroso y ridículo de quien solo busca verlos esclavizados y sumisos como mansos borregos, para que sirvan de rémora á cuantos pasos den y á cuantas reclamaciones hagan los que se quieren deshacer de esta explotación inquisitorial de que somos objetos.

Ya no podrán negar esos traidores sin conciencia, que son los judas de la Sociedad, los verdugos de sus compañeros y los asesinos de sus propios hijos, puesto que teniendo fuerza material suficiente para poderse defender de las pretensiones nada justas ni humanas de ese maestro, les falta valor y energías para oponerse á que les roben lo que con tanta justicia reclamaron y lograron conseguir.

No olvidaremos nunca las venganzas y las infamias que con nosotros comete la santísima casa Osborne; tanto en el campo, como en la bodega y el taller, los obreros tienen que estar á ciega servidumbre de esos reverendos hermanucos de la Compañía de Jesús.

¡Qué verdad es que cuanto más metidos están por la Iglesia y en particular por los jesuitas, más malos sentimientos humanitarios demuestran y más empedernidos tienen todos el corazón!

Todos estos sanguijuelas que tan mal quieren y tratan al obrero, como

así mismo el tonelero que se deja humillar cobardemente, y con su servilismo hipócrita, solo daños causas, no á sí mismo solamente, sino á todos sus compañeros; todos estos, repito, tienen por todas partes y quizás hasta por debajo de sus camas, la bendita estampita del corazón de Jesús.

Estos santos varones no faltan á un triduo, ni á una octava, ni á una novena, ni á un rosario, ni á un jubileo, ni á una confesión y comunión general, ni á una misa los domingos; tampoco faltan á la procesión del sagrado corazón estos farsantes, son todos como veis, unos benditos de Dios; ahora para que nada les falte que hacer y para subir al reino de los cielos, como una flecha, el día que para siempre cierran los ojos, están haciéndonos un setenario que antes no nos pudieron hacer.

Que sigan, que sigan los patronos con su incansable explotación y los toneleros de la casa Osborne (1) con sus traiciones y su asqueroso y ridículo servilismo, que ya llegará el día que se vuelva la tortilla y entonces á cada uno le daremos su merecido.

REMACHA.

## Una pregunta

¿Qué opinas de lo que ocurre con nuestra gran propiedad del agua de la Piedad?  
 ¡Si el más activo se aburre!  
 ¿Quieren también las que escurre el muro de contención negando á esta población derechos á llamarlas propias, según del informe, copia que obtuvo la comisión.

## Una respuesta

O por ignorancia peco, ó esa empresa es temeraria; con la cuestión sanitaria quiere dejarnos en seco. Que escuche del Puerto, el eco cuya explicación se ahorra, de su pecho no se borra, ¡no es posible que se borre!  
 dice:—Si el agua no corre puede que la sangre corra!

S.<sup>a</sup> C.<sup>i</sup> N.<sup>o</sup>

## ¡Adelante, marineros!

Jamás creímos que el gremio de marineros había de responder en la ocasión presente con la fe y el entusiasmo de que viene dando prueba, y por ello, los que se han puesto al frente de ese movimiento deben consagrarse en cuerpo y alma á la reorganización de

(1) No se crean que incluimos á todos en este escrito; pues aunque muy pocos hay, algunos toneleros en esta casa que nos merece toda clase de consideración y respeto.

ese gremio, que bien dirigido y encauzado llegará á ser con el tiempo la piedra fundamental de la organización obrera local.

No deben los directores de ese movimiento ser vehementes en sus conclusiones y deben ante todo hacerse cargo de la ignorancia del gremio que dirigen, y si el acierto acompaña á su gestión, no está lejano el día en que los marineros del Bou y con ellos sus sufridas compañeras, puedan exclamar llenas del mayor entusiasmo:

¡Bendita sea la hora en que nuestros maridos, convencidos de los beneficios que reporta la unión, formaron su Sociedad; por la cual nuestros hijos tienen pan, abrigo y esperanza de ser más ilustrados que hasta aquí lo fueron sus padres!

¡Benditos sean también esos hombres, que sin ser marineros se preocupan de nuestro porvenir, enseñando á nuestros maridos sus deberes de esposos, de padres y de ciudadanos!

Que no quede un solo marinero fuera de la unión; que cese para siempre la desconfianza que engendraron los anteriores fracasos y entonces el triunfo será indiscutiblemente nuestro.

Pero hay más, marineros del Bou:

Nuestra táctica ha de ser la siguiente: No debereis jamás buscar represalias con aquellos compañeros que no piensen como vosotros; antes al contrario, debereis tratar de atraérselo para que sean los primeros en la defensa de vuestros intereses.

No debereis ir tampoco de una manera brusca como hasta aquí os han aconsejado, en contra de los patronos ó comandantes que mandan los barcos que tripulais.

Esos patronos hoy, y compañeros mañana, es preciso atraerlos para que formen parte de la unión y se convengan de que los dueños de parejas los consideran como á los matadores de toros; esto es, que mientras son ignorantes y por su ignorancia están dispuestos á ahogar una *barca* de gente, tienen parejas que gobernar; y cuando la experiencia les enseña á conocer el peligro, son desechados por los dueños y condenados como el que más, al hambre y la miseria.

Enseñémosle con nuestra conducta noble y desinteresada, que en nuestros corazones no anida el espíritu de venganza, y que por el contrario, los conceptuamos tan desgraciados como á nosotros mismos, por cuya razón le tendemos nuestros brazos, diciéndoles:

¡Patrones de hoy y compañeros de mañana: nuestra causa es la vuestra; la Sociedad de marineros os espera, para que unidos todos defendamos el pan de nuestros hijos, de nuestras madres y de nuestras esposas!

¡A la unión todos!

Y vosotras, compañeras, las más in-

crédulas porque fuísteis las más perjudicadas con la táctica empleada por las anteriores sociedades, debereis ser las primeras en alentar á los vuestros y hasta concurrir á la Sociedad para escuchar y observar cuanto allí se piensa y se hace; y lo que es más, debereis tomar parte en los debates para la defensa del pan de los vuestros, ya que por desgracia vuestros maridos no piensan como debieran en el porvenir de los suyos.

¡Vengan todos á la unión! Vengan también los lancheros, armadores y cuantos directa ó indirectamente viven de la pesca del Bou, y todos unidos laboremus en esta obra de redención, en la que nuestros hijos cogerán el fruto de la obra empezada por sus padres.

¡Compañeros, á la unión, que el triunfo es nuestro si continuamos con la fe y el entusiasmo de que hasta ahora venimos dando prueba.

¡Viva la Sociedad de Marineros!

ANGEL MARTINEZ

## ¡Mi adhesión!

Para Diego Martinez Barrio

Se acerca una gloriosa fecha para el partido republicano andaluz.

Ya empiezan á alborear esas epopeyas que han de ser famosas en nuestra historia contemporánea y que representan un mañana venturoso y un porvenir brillante para nuestro desdichado pueblo español.

Los ruiseñores con sus alegres trinos, parece que también son partidarios al antes dicho acto; ellos demuestran su libertad con las alas que la naturaleza los dotó; y nosotros vamos á demostrarla con nuestra presencia, con nuestros aplausos á tan bravos caudillos y con nuestro apoyo más decidido en pos de la Libertad.

En Jerez, el próximo 28, admiraremos aquella grandiosa Venus de la República, la que con sus esculturales formas y la espada justiciera en la mano, hace retroceder hacia la cueva oscura y legamosa del jesuitismo, que avanzaba por estos hermosos pueblos andaluces.

Los Césares romanos germinaban la ignorancia en los obreros, para luego hacerlos y amoldarlos á sus deseos explotadores, haciéndoles caer en las catacumbas de la ignorancia que ellos preparaban al efecto, uniéndolo á su cadena frailuna un nuevo grillete, para ellos, para sus hijos y quizás para todo un régimen.

Ya la flor de la Libertad ha abierto sus rojos y honrosos pétalos para ofrecernos sus embriagadores perfumes, para aquellos que siguen la causa de la emancipación humana, para aquellos que aplauden á la España liberal, para aquellos que en el Puente de Alcolea supieron sellar con su sangre el símbolo de Libertad, Justicia, Fraternidad y Unión.

¿Qué representa el acto del día 28 en Jerez de la Frontera?

Representa la llamada á filas de todos los patriotas libres, para impedir que el hombre que dejó enlutada á nuestra querida España y con ella á la Libertad, no vuelva á aparecer ni su figura ni aun el eco de su voz en el foro de nuestra política nacional. Representa, nuestra memoria hacia aquellos mártires fusilados en los fosos del castillo de Monjuich, que aun tenemos sobre nuestra memoria y que son pruebas más latentes de la política maurista, de su dirección en el país durante su gobierno nefasto. Representa la extinción total del jesuitismo, para que no prediquen su ignorancia abyectiva. Representa la fraternidad del valiente caudillo radical Sr. Lerroux, para con nosotros los republicanos andaluces. Representa el porvenir del obrero andaluz. Representa el acabóse del caciquismo; su marcha fúnebre será este acto. Represente... muchos actos más que yo quisiera explicar, pero son de tan gran trascendencia, que mi pluma embotada, torpe y juvenil, flaquea para empresa de tan alta estirpe y que serán señalados con letras de oro los nombres de los caudillos que la organizaron.

Jerez, la población por Edem que es cuna de la Libertad andaluza; allí donde unos cuantos plutócratas tienen su asiento primitivo; allí donde la «Mano blanca» dejó á muchos infelices sin el pan de sus hijos, estafándoles sus ahorros al proletariado, el sudor de su frente, el producto quizás de muchos años de trabajo. Jerez aquel día dará de seguro pruebas de su liberalidad y podrá con orgullo escribir entre las páginas de su historia esa gloriosa epopeya donde quedará sellado el radicalismo andaluz, donde se dará el primer aviso para las glorias de nuestra historia contemporánea y del porvenir.

En ese acto se oirá el clamor de todas las poblaciones andaluzas; se guardará en el crisol de nuestro ideal, donde recogeremos las voces de las víctimas del caciquismo, del jesuitismo y de la burguesía; se llevarán á las Cortes para que todos los políticos aprecien la validez de nuestras quejas, para que el Gobierno atienda nuestras peticiones, para que ese mismo Gobierno vea que estamos preparados para la lucha, en caso de no respetar nuestros derechos morales, individuales, lícitos y justicieros; y cuando nuestras quejas sean atendidas y nuestra política tenga el puesto que le pertenece, diremos como aquel célebre general á su entrada triunfal por Roma:

«¡Ay de los vencidos!»

Y los caudillos, organizadores del acto, repetirán aquella frase de Castelar:

«¡Levantaos, que ya teneis Patria!»

C. RAMOS Y QUIRÓS

Puerto Sta. María: 16 Septiembre 1910.

## MUNICIPALERIAS

### AGUA, LUZ É HIGIENE

Al reanudar hoy esta sección del periódico, afluyen atropelladamente á la imagina-

ción las tres palabras que sirvieran de subtítulo á las «Municipalías» que hube de hacer para esta modesta publicación y que vieron la luz pública en 16 de Octubre del pasado año.

«Agua, Luz é Higiene» decíamos entonces que debiera haber sido la bandera que dentro del Municipio tremolara la minoría socialista: más tarde, cuando la conjunción socialista republicana llevó á los escaños del salón de sesiones una respetabilísima minoría (mayoría las más de las veces), nos acentuábamos en nuestro meditado sentir de que «Agua, Luz é Higiene» serían los puntos á tratar, por cuanto que de dicha trilogía carecemos en esta ciudad.

Pero se ha necesitado próximamente un año para que dichos asuntos se pongan sobre el tapete, y para ello ha sido de necesidad absoluta de que el terrible huésped del Gange (como al cólera llaman los escritores de pretensiones), dé fuertes aldabonazos en nuestras puertas.

Mas... ¿de qué manera se presenta, ¡no el cólera!, sino la higiene. Esta con su imperativo, ante el que nos tenemos que descubrir los humanistas, para que argüir no pueda nada la Sociedad de aguas potables á Cádiz, que procura llevarnos á pasos agigantados, no al *seco* porvenir que en tiempo predijéramos, sino á un presente más seco que la conciencia de determinados altruistas y de donde por «consecuencia» (dispénsese don Ramón si hago mía una de sus frases peculiares), ha de ser para nosotros el remedio peor que la enfermedad.

De aquí que en la sesión que celebrara nuestro Municipio en la noche del 14 de los corrientes, se vieran los municipales honrados con la presencia del pueblo, y el pueblo al honrarse á sí propio al entrar en su casa, tomara nota de los pocos ediles que al brillar por su ausencia cuando de interés capitalísimo se iba á tratar, ese mismo pueblo se aferrara en sus decires de que, «si invulnerable es la feudal Compañía de aguas potables á Cádiz, es porque en su gaveta *cuenta con billetes como sábanas, y no sábanas como billetes.*

¡Qué honor para los que abandonan de tal manera la representación que el pueblo les confiara! Esa intuición peculiar en el pueblo fué la que le llevó en la noche del 14 á la Sala Capitular, para escuchar de voz viva un algo que desbaratará sus pesimistas impresiones.

Y en verdad que su pesimismo, ó más claro aún, nuestro pesimismo fué y es justificadísimo, que de la relación concienzuda y sucinta que de los hechos hiciera nuestra primera autoridad, sacamos la tristísima convicción de que jamás se vieron nuestros derechos de propiedad tan en peligro...

En estos momentos me dicen, que por la representación de nuestro Municipio y los de la Compañía de aguas, se ha solucionado, sin menoscabo para nadie y siempre con la vista fija en la higiene, el espinoso asunto que nos ha preocupado por espacio de varios días.

Así sea.

No olviden para lo sucesivo, que orgullosa-

mente hacemos nuestra la frase del Sr. Varela: «el Puerto no es egoísta», ello sería criminal, pero que jamás consentiremos que por nada ni por nadie se nos despoje de nuestros derechos: ello sería cobardía.

Un sincero aplauso para todos los que en la defensa del Puerto han sabido cumplir con su deber, y hasta el próximo número, que trataremos de Luz é Higiene.

EL DE ANTES

## Éxodo de un naufrago (1)

### II

En la época que nuestro naufrago llegó á este puerto, el gremio de Toneleros no estaba asociado (como ocurre hoy por desgracia) y de aquí que todo individuo que viene de fuera, sin conocimiento de la población, tenga que recurrir á algún paisano, al objeto de buscar trabajo. Esto le ocurrió al *Lolo*, como á todos los pobretes que tienen que emigrar en busca del pan; y esto dá una idea, á mi juicio, algo desfavorable para los obreros, porque en lugar de buscar el trabajo por medio de la Asociación, tienen que importunar *individualmente*, no saliendo bien la *cuenta*, en muchas ocasiones, por los abusos que se cometen con el individuo aislado.

Sin embargo, fuera porque en aquel entonces hubiera demanda de brazos por abundante cosecha de aceitunas, riqueza ésta que ha tomado un gran desarrollo en este pueblo, y por lo que la industria de tonelería ha tomado en el mismo alguna importancia, ó fuera porque las facultades del obrero de que me ocupo no eran despreciables, lo cierto es, que no pasó muchos días en la ociosidad y como queda dicho en mi anterior trabajo, halló ocupación, no solo para él sino también para el pingüino, que en clase de *lancha* se lo admitieron á su lado.

El oficio de tonelero, rudo y algo bestial—lo digo por experiencia—en la confección de vasijas mayores, es al mismo tiempo de inteligencia, y precisa de un aprendizaje de mucho tiempo, para llegar á ser oficial en todo lo que al ramo de vasijería se refiere; y hé aquí, porqué en Jerez, Puerto, Valencia y demás pueblos en que hay esta industria, que es *nativa* en ellos, los obreros toneleros conscientes buscan en la Asociación la defensa á sus intereses, hoy bastante despreciados á pesar de los progresos que la Ciencia nos ha traído con el cinematógrafo, fonógrafo, *oroplanos* y demás adelantos, no haciéndolo los pueblos como éste, quizás porque dicha industria está mantenida por obreros eventuales que se suelen hacer viejos sin gozar nunca del fruto que da la unión.

Esta digresión que hago, me lleva á rebatir los cargos que se suele hacer al obrero «forastero», probando con este oficio que, si alicantinos y valencianos, portuenses y jerezanos, no hubieran venido á esta perla á trabajar por exceso de brazos en sus países, con seguridad que en esta grande población, donde hay de todo, la industria de tonelería no hubiera sido conocida nada más que en aquella parte que se ha dedicado siempre en su confección de *cuñetes*: barrillillos pequeños y con fea vista, que el obrero tonelero sevillano está muy ducho en confeccionarlos, y hago final hasta otro día.

ANASTASIO.

Sevilla, 13-9-10.

(1) Véase el número 135.